

la Serpiente. Apenas halla la Sagrada Escritura otro nombre, ò epíteto à la bondad, y virtud, que el de la sencillez. Para celebrar à Job de raro en el temor santo, y en la recitud le canoniza la boca de Dios por simple. La simplicidad virtuosa no es otra cosa, que vna intencion sana, que no permite en sí aquellas rugas, y doblezes en que se pierde la verdad, y se solapa el engaño: no encuentra en su desnudez abrigo, ni el artificio de la lisonja, ni la afectacion estudiosa de la hypocresia: porque prodiga de los secretos del coraçon, que son tesoro del alma, los derrama por la boca, y los trae en las manos, reduciendo à concordia las obras, y palabras con el coraçon. Fr. Junipero en esta virtud de la simplicidad fuè rarissimo; reduxole la humildad al estado de niño, tomando de la niñez la inocencia, y pequeñez para entrar con holgura en el Reyno de los Cielos. La gracia (que se acomoda en sus influxos al genio de quien dichofo la posee) obrò en este sugeto de gusto, dandole à sus obras, y palabras tal fazon, y saynete, que si edifican como exemplos, entretienen como donayres.

Fuè Fr. Junipero natural de Afsis, hijo de padres humildes, que le criaron en el temor de Dios: su inclinacion à todo lo bueno mucha su aplicacion fervorosa, su condicion mansa, y en todo lo obrar de mucha llaneza, y candidez. Penetrò estas prendas tan acomodadas para la virtud, el Glorioso Padre San Francisco, y diòle el habito de su Orden con mucho gusto, diziendo à los demás discipulos: O si el Señor nos embiase vna serua entera de estos Juniperos! Y si los nombres suelen, ò deben ser expresion de las calidades de el sugeto, es cierto, que en el sentido metaphorico copió bien Fray Junipero las propiedades de este arbol. Las braças del Junipero cubiertas con sus cenizas proprias se conservan vivas

largo tiempo: conservase siempre verde, y florido; su tronco, y ramas abundan en penetrantes espinas. Atendida la vida maravillosa de este insigne Varon, apenas se pudiera formar del mas elegante, y mas ajustado geroglifico, que el que ofrecen estas propiedades careadas con sus virtudes. En la caridad fuè vn incendio, y conservò perpetuas las braças de su amor, abrigadas en las cenizas de su proprio conocimiento, porque fuè humildissimo. En la exterioridad era todo espinas de mortificacion, mas que rigores fueron defensa contra los alhagos del deleyte; por esso se conservò verde, florido, y fructuoso: verde en la observancia, florido en el olor de santos exemplos, y fructuoso en la copiosa cosecha que hizo de virtudes: en la del silencio fuè tan singular, que en seis meses continuos, otros dizen seis años, no habló palabra, sino fuè obligado de la obediencia. Para reducirse à este extremo de mortificacion, se valió de este medio: empecò à callar vn dia en honor, y reverencia del Padre Eterno, otro del Hijo, y otro del Espiritu Santo; y descendió à MARIA Santissima, y à otros Cortesanos de el Cielo; y de esta suerte en obsequio particular de alguno, fuè continuando su silencio, hasta el termino de seis meses, que es mortificacion rarissima.

En la Oracion era muy excelente, y continuo, y en ella muy favorecido de Dios; y vna vez, que estando orando tuvo alguna sugestion de vanidad, ò leve complacencia de sus obras, se le apareció en el ayre vna mano, y oyò la voz de Dios, que le dezia: La mano sin mano, no puede nada, y todo inteligencia de que el hombre por sí solo, si la poderosa mano de el Altissimo no le ayuda, no es de provecho para la conquista del Cielo. Levantòse de la Oracion muy alegre, y dando saltos descompasados, dezia à voz en grito: Señor,

ñor, es verdad, la mano sin mano no puede nada. Qué gritos son estos, le dezian los Frayles, Fr. Junipero, que así faltas à la modestia, y turbas el sosiego del Convento? La verdad no turba, respondió, sino alegra: La mano sin mano no puede nada: La gracia de Dios en la santidad lo puede todo. Quien te lo niega, folsiegate, y calla, le replicaban. Quien me lo niega, dezia, el amor proprio, que es bravo bacheliller, y vn embuftero: cuydado hermanos en no creerle, que la mano sin mano no puede nada. Tuvo esta maxima con tenacidad tanta en su memoria, que desde este punto en todas sus obras, y palabras vivió humillado, y zeloso de los insultos de la vanidad.

CAPITULO XX.

Del odio grande, que le tenían los demonios; y vna barla que le hizieron, en que quedaron burlados.

LOS demonios, artifices de la mentira, y centros de la soberbia, no podian sufrir la sencillez, y profunda humildad de Fr. Junipero, y solo verle, ò oírle, les era de grandissimo tormento. Si llegaba à parte donde huviesse algun endemoniado, por mas que el demonio se disimulasse, le descubria, y le mandaba dexasse la prefa. Reiafe con tanta simplicidad, burlando de el con palabras ignominiosas, y de gran desprecio; y viendole hazer extremos, daba carcajadas, hasta que con la rifa obligaba al demonio, à que saliesse rabiando de corage. Sucedió vn dia, que vn miserable hombre, poseido de este enemigo, le traian atado para conjurarle, y enfurecióse de repente, con tal extremo, que se le escapò de entre las manos corriendo, y dando voces à campo tra-

viesso, con tal celeridad, que en siete millas no le pudieron dar alcance, aunque los que le seguian hazian atajos para cogerle, temerosos de que se precipitasse: ya le huvieron à las manos, y à fuerza de conjuros, le hizieron confessar la causa de sus extremos, y dixo: Por el camino real venia aquel tontaço de Fr. Junipero, y me ofende tanto su simplicidad, que por no verle me irè al infierno mil vezes. Hizieron averiguacion, y supieron ser verdad, que venia Fray Junipero por el camino en aquella fazon, aunque tan lexos, que ninguno alcançaba à darle vista. Por esta averfion tan conocida, que le tenían los demonios, solia el Glorioso San Francisco, quando los veia rebeldes, y porfiados, dezirles: Idos malditos, porque sino os vais, os echarè al tonto. Así llamaban comunmente los diablos à Fr. Junipero, que no les daba menos en que entender con sus simplicidades, que Fr. Rufino con su seriedad.

Viendo estos implacables enemigos, que ni para tentarle se hallaban con aliento, porque sentian en su cerania terrible pena, trataron de tomar del vegança, valiendose de las malicias de los hombres para quitarle la vida. No lexos de Roma avia vn famoso Vandido, de cuyos insultos, y atrocidades estaba llena de temor, y escandalo la comarca. Aviafe apoderado de vna casa fuerte, ò Castillo, donde con los vandidos de su seguito recogia las presas, y resistia à las fuerzas de la justicia. A este vna noche en sueños apareció el demonio, y le dixo: que cuydasse de su vida, porque vn traydor disimulado, en traje humilde de pobre estaba pagado por asesino para darle la muerte. Poniale en la fantasia por especies imaginarias todas las señas de Fr. Junipero, para que à su tiempo diese lumbre la mina, que tenia cubierta. Despertò el hombre confuso, y

como sea tan conatural el temor en los delinquentes; no hizo del sueño tan poco caso, que no lo consultasse con sus confidentes, para que anduviesse con cuydado. Aguardò el demonio al día que Fr. Junipero avia de passar por aquel parage, y adelantandose en forma de vn Aldeano, se llegó al Vandalero, y le dixo: que supiesse, que de Roma llegaria allí vn hombre de mala traça en trage de pobre humilde, roto, y despreciable, pero que venia à quitarle la vida; para lo qual no traia mas armas que vna lesna, y recado de encender lumbré, para pegar fuego al Castillo. Con estas señas tan individuales, juntas con el presagio de el sueño, diò la traycion por cierta, y puso guardas en las bocas de los caminos, para que no pudiesse escaparse el asesino. Dieron las guardas presto con Fr. Junipero, que estava bien ageno de este trabajo, y nada temeroso de tal peligro, por el privilegio de pobre. Aviale sucedido en el camino, que vnos moços livianos, instados de la fugestion del demonio, burlando del, le avian despedaçado el habito, y roto la capilla, de fuerte, que en nada parecia su trage Religioso, de el qual desprecio venia Fr. Junipero muy contento. Las guardas le registraron todo, y hallandò la lesna, y recado de encender lumbré, que eran las señas que tenian para conocerle, le asieron con gran furia, y à todo tropel, y malos tratamientos le llevaron à la presencia de su Capitan. Este luego que le viò, le conociò, por las especies del sueño, ser el mismo que buscaba; y preguntòle, que para que traia aquella lesna? A que le respondió, que para remendar las sandalias, quando fuesse necessario en el camino. Ea, bien està, dixo; y este eslabon, y yesca, para que le traes? Para encender luz, o lumbré, respondió, quando por estàr lexos de la poblacion me quedo en el campo. Ercs vn traydor, dixo el

Capitan, y yo te harè, que à fuerça de tormentos confiesse la verdad. Puesto en el potro, y preguntado, que quien era, respondia: vn gran pecador mernecato. Preguntado, si venia à pegar fuego al Castillo, y matar à su Capitan, dezia, ser tan malo, y tan perverso, que aquellas, y mayores atrocidades hiziera, si Dios le dexasse de su mano. Preguntado, que quien le avia inducido, para que con alevosia obrasse tales maldades, apretandole los cordales con terrible crueldad, solo se oia en su boca esta voz: sea bendito por siempre Nuestro Señor Jesu Christo. Palmaban de ver la valentia, y tolerancia con que padecia el tormento, y de ella misma se aseguraban mas, en q̄ aquel hombre por mas que lo disimulasse su mala traça, y trage, era de coraçon fuerte, y à quien se le podia bien averfiado empresa tan dificultosa. Apuraronse las bueltas del potro, y viendo que no podian sacar cosa cierta de su confesacion, le quitaron de el medio muerto, y quisieron probar, si con ahagos, y promessas podian reducirle à que confessasse quien era, quien le avia inducido à la traicion, ofreciendole libertad, y vida. Ratificòse en las primeras respuestas: repitieron la tortura con nuevo linage de tormento, qual fuè apretarle fuertemente la cabeça con cordeles anudados à las sienas, invencion muy del genio de la crueldad, pues de este tormento le durò el dolor todo el tiempo que la vida. Nada bastò para que se condenasse por su boca culpado el inocente, y estava tan bien hallado en el padecer, que se ofreciò prompto à morir en las afrentas del suplicio, con apariencias de delinquente, por parecerse en algo à su buen Maestro Jesus. Viendo el Capitan, que no podia sacar de el lo que tanto deseaba para su seguridad; por fuerça de los indicios le condenò à muerte de horca, y que fuesse llevado al lugar del

suplicio arrastrado à la cola de vn caballo. Tan lexos estuvo de afustarse, ò entristecerse, que atado yà à la cola de el bruto, en la forma que podia le azoraba para que anduviesse aprisa, haziendosele mas penosa la dilacion, que la muerte. Quando le llevaban arrastrando fuè fuerte, que le viene vna muger, que le conocia mucho, y con la presteza possible, se fuè al Convento mas cercano à dár aviso del aprieto en que se hallaba Fr. Junipero. A este tiempo llegò tambien vn hombre pidiendo vn Confessor, para que ayudasse à bien morir à vn delinquente, cuyo silencio, y alegria se temia fuesse maliciosa obfincacion. El Guardian con dos Frayles partiò presuroso al lugar del suplicio, y descubriendo el rostro al delinquente (que yà se le tenian cubierto, como es costumbre en Italia) le conociò, y bañado en lagrimas de verle en tan miserable estado, dixo: Que es esto hermano Fr. Junipero? Quien te ha traído à defdicha tan defastrada? El muy risueño, respondió: Pues vosotros tambien, que conocis mis maldades, estrañas este suceso? Quien estan mal hombre como yo, y tan ingrato à los beneficios de Dios, no es mucha misericordia suya, que venga à parar en vna horca, que tiene tan merecida? Y por esto lloras hermano Guardian? Toma este paño, y enjugate los ojos, que como eres gordo, te haze mala cara el llanto. Los Religiosos bien satisfechos de su inocencia, pidieron à los Ministros se suspendiesse la execucion de aquella sentencia, hasta que se viesse con el Capitan, y le informassen de las calidades de aquel hombre, que era Religioso de su Orden, de vida inculpable, y se llamaba Fr. Junipero. Al oír este nombre palmaron en admiracion, porque la fama de su santa simplicidad le avia hecho muy conocido. Informado el Capitan, y bien satisfecho de ser aquel hombre Fr. Junipero (para cuyo examen avia traído

personas, que le conocian de trato familiar) renonociò el engaño del demonio, y quedò confusissimo del suceso, teniendo por presagio funestissimo de sus defdichas el aver atormentado con tal crueldad à vn Varon tan Santo.

Retuvole en su Castillo algunos dias para curarle de los tormentos, de que estava muy estropeado. Travò el Santo con el estrecha amistad, por ver si podia reducirle à que dexasse la escandalosa vida que traia. Quando estuvo convalecido, se bolviò al Convento, pero no olvidaba visitar à su amigo, regalándole con algunas niñerías, que le daban los devotos, y dezia, no tener en el mundo persona à quien el amasse mas de coraçon, ni debiesse tanto, ni à quien mas tuviesse en su memoria, por los continuos recuerdos, que le hazia el dolor de su cabeça: tanta era la estimacion, que hazia del terrible exercicio, que diò à su invicta tolerancia. Visitavale, y persuadiale à que dexasse el estado de vida peligroso, à que le avia traído el espíritu diabolico de la vengança, porque temia mucho, que castigasse Dios sus atrocidades con fin defastrado. Veneraba el Capitan al bendito Varon, y siempre que le visitaba le pedia perdon de sus agravios. Pero empeñado yà en sus insultos, no se aprovechò de los consejos, y murió de allí à pocos meses despedaçado al furor vengativo de sus contrarios, que à fuerça de armas entraron en el Castillo, y passaron à cuchillo, à el, y à sus compañeros.

CAPITULO XXI.

Ingeniaba su humildad medios para ser despreciado.

FUE la simplicidad de Fr. Junipero, en solicitar desprecios, muy ingeniosa, no dexaba pasar ocasion alguna, en que no procuraf-

rasse à costa de su paciencia sacar buena ganancia. Como las extravagancias de su sencillez eran tales, burlaban del muchos, que no penetraban el fondo de su humildad, y le trataban como à fatuo. Quando los veia mas empeñados en hazerle burlas, tomaba en las manos las faldas del habito, y les dezia: Ea amigos, escarnios, y daros prisa, y no penséis que soy bobo, porque os asseguro, que aunque dissimulo, y calllo, cojo piedras, que me han de valer mas que vn mundo.

Embiaronle vna vez à Viterbo, y teniendo noticia, que le desecaban ver con alguna estimacion, que se tenia de su virtud, al entrar en la Ciudad previno este peligro, porque no se lisongeasse con la vanidad, y el aplauso, el amor proprio. Desnudose el habito, y haziendo con él, y la cuerda vn embolitorio, se le echò al ombro, y fue como si huviera ceceado à los muchachos, para que le escarneciesen como à loco. Diose noticia à los Frayles del Convento de Viterbo, de la irrision, y fiesta, que con Fr. Junipero traian los muchachos en la Plaça; y con orden del Guardian le llevaron de tropel à casa, afrentados de sus excessos. Quando le tuvieron en su poder, escandescidos de el agravio que hazia à su santo habito, le trataron con mucho rigor de palabras. Es él, dezian, el Santo? Que bien entendiende de discrecion de spiritus, quien dà los honores de la virtud à la brutalidad, y locura. El no es Frayle Menor, sino oprobrio, y afrenta de la Religion de los Menores. Tan alegre, y risueño como estava entre las burlas de los muchachos, estava, y mas entre las pesadas veras de los Frayles. Esta mano vltima, en que se perficionaba su paciencia, era la que mas amaba, como ventajosa para su merito, quanto va de vna mano que burla, à otra que castiga. Despues de muchos malos tratamientos, viendo los Frayles

su inalterable constancia, y serenidad de rostro, parò en admiracion, lo que empeçò en zeloso enojo, y reconocieron, que aquella paciencia, y humildad eran poco imitables, y mucho maravillosas.

En Afsis vn dia que la Ciudad tenia fiestas publicas, se apareciò desnudo en la Plaza, y concurrieron à él à trompa tañida los muchachos, en cuya defension tenia libradas sus mejores esperanças. Los hombres de juyzio, viendo en estos lances la modestia de sus ojos, la compostura de sus acciones, la cordedad de sus palabras todas santas de edificacion, y defengaño, no se burlaban de él; aunque à muchos se les hazia ser poco prudente su zelo, y menos decoroso à su Religioso estado; pero como de semejantes excessos avian visto resultar maravillas en San Francisco, y otros Compañeros, suspendian el juyzio, sin atreverse à dar abiertamente censura. En fin, en este lance, por ser en la Plaça, y en concurso tan numeroso, como el de vnas fiestas, no faltò quien escandalizado diessse noticia al Convento, para que recogiesen à Fr. Junipero. Hizose afsi y aviendole mandado el Guardian dezir la culpa, le açotò con mucho rigor, y empeçò à reprehenderle con aspereza; y haziendo mucha ponderacion de la culpa, dezia: No sé, que nos hagamos para corregir à este tontaço, que es de nuestro santo habito el deshonor, y la afrenta; que penitencia le podremos dar proporcionada à su brutalidad, y locura. Yo te la dirè hermano Guardian, dixò entonces Fr. Junipero con mucha mansedumbre: Mandame que me buelva por donde me vine, y que me quede en la Plaça como me estava, que yo sé que me castiguen à toda tu satisfacion mis muchachos, que para esto tienen gracia muy particular los Angelitos. Con esta paciencia defarmò del Guardian los ojos, y la Comunidad quedò edifi-

fica;

ficada, y con admiracion de ver, que profundas raiyes avia echado en la humildad Fr. Junipero, para descollar mas seguro en la perfeccion.

Vn seglar devoto de la Orden, noticioso de la gran virtud de el siervo de Dios, desèò tenerle consigo vnos dias en su casa para comunicarle; y no pudiendo acabarlo con él, à costa de muchos ruegos, se valió de la intrusion, y valimiento que tenia con el Prelado, para que se lo mandasse. Obedeciò con humildad, pero en todo vn dia que estuvo en su compañía, no le pudo sacar vna sola palabra: Palsò lo mas de la noche en la Oracion, no sin registro de la curiosidad del huésped; y deseando este saber por la mañana, si avria mudado de humor Fray Junipero, y si dispensaria en su silencio, tentò el vado, y hallòle tan profundo, como el primer dia. Enfadòse mucho, y hartòle de grosero, impertinente, necio, hipocriton, que se fuesse mucho enhoramala, que ni creia en su virtud, ni sabia como huviesse quien tuviesse por Santo à quien era notoriamente, ò loco, ò tonto. Baxò Fr. Junipero sus ojos, y sin despegar sus labios, se fue al Convento contentissimo de verse tratado con tanto desprecio; de quien avia solicitado llevarle à su casa con estimacion. Preguntavale el Guardian, que como le avia ido con el devoto; y respondiò: Lindamente, cierto hermano, que no he tenido tiempos ha tan buen dia, èl es vn Santo, y tiene lindo entendimiento, y mucha gracia; para dezir lo que siente, à se, à se, que no tiene humor de tratar mucho con bobos; èl me conociò, como si me huviera tratado toda mi vida, y me tratò mucho mejor, que yo mereço. Quando el Guardian descifró el misterio, ò equivoacion de estas palabras, con la quexa que le diò el hombre de Fr. Junipero, tuvo bien que reir, y que admirar en la pasada refpacita.

Vivia en el Convento de Porciuncula, y la fama de su sanidad llegó à Roma, donde muchas personas devotas, y de toda suposicion, deseaban verle; para lo qual se valeron de la autoridad de los Prelados. Esperavanle muchos à la entrada, y entre ellos algunos Cardenales; y temeroso de los aplausos, que tanto apetece la ambicion humana, viendo tan cercano el peligro, se recogió al sagrado de vnos muchachos, que estaban entretenidos en vn columpio de vigas atravesadas, y sin hablarles palabra cogió la via de las puntas. Los muchachos llevaban mal, que de antubion se les entrasse en el juego, y empezaron à dar en el tirandole piedras, y lodo. Y viendo, que ni se defendia, ni los ofendia, los pareció, que era loco manso, y fatiso de gusto, y le admitieron à su juego, burlandose con él à toda su satisfacion, y mucha fiesta. Los que avian salido à recibirle, se acercaron con mas curiosidad à verle, y hablarle; pero el embebidò, y bullicioso en su columpio, de ninguno hazia caso. Esto es lo que celebran por bueno, dezian vnos. Este es vn loco mentecato, y fuera mas puesto en razon, que le tuviesse atado, que dexarle assi suelto, para que afrente su habito. Otros, con mas profundo juyzio, reconocian la estratagema de su humildad, buscando el desprecio, y huyendo la estimacion. Y todos viendo tan embebidò, y alborozado en su columpio, le dexaron en su juego, y se fueron à sus casas avergonçados de aver dado crédito à la fama de vn hombre, en quien no vieron mas que locuras. Quando ya se fueron, dexò su columpio para irse à su Convento; pero los muchachos bien hallados con su mansedumbre, no le quisieron perder de vista, y con grande vozeria, y muchos escarnios le encerraron en casa, donde le admitieron con celebridad bien diferente; pero mas ruidosa, que

la que esperaban. O ilustres, y bien-aventurados delirios llenos de sentencias! O locuras fantasmáticas, y prodigias de defenagios!

CAPITULO XXII.

Maravillosa caridad, y compasión del Santo Fray Junipero con los proximos.

LA compasión de las miserias ajenas en Fray Junipero eran centellas, que salían de la encendida fragua del amor divino, en cuyo incendio era continuo sacrificio su corazón. En viendo un pobre desnudo se desnudaba, o parte, o todo el hábito para cubrir su desnudez; y como ya los pobres sabían el genio de su misericordia, acudían a despojarle con mucha frecuencia. Volvía al Convento desnudo, y muy contento, porque ya sabía, que le avían de cortar de vestir, cubriéndole antes con el oprobrio, que con el hábito. Era tanta el ansia que tenía de socorrer a los pobres, que no avía en el Convento alhaja segura de sus manos, y los Frayles guardaban las ropas que tenían para su necesidad, porque si Junipero daba con ellas, las desaparecía para socorrer a otros pobres.

Ya llegó a terminos de que fuese necesario mandarle por obediencia, que no diese sus ropas, ni las agencias; pero el simple de Dios, que se ingeniaba con su ardiente caridad, halló industria, como sin dexar la obediencia ofendida no quedase la necesidad de el proximo quejoso. Llegóse un pobre a pedirle el manto, y dixole: Hermano perdona, que yo no te le puedo dar, porque me ha mandado el Guardian, que no se le de a nadie; pero si tu me le quitares, yo no pienso defenderme, que a mí no me mandó, que no me

estuviese quieto, si alguno quisiese desnudarme. Con este salvoconduto, se resolvió el pobre a quitarle el hábito, y él se estuvo como un cordero. Quando volvió al Convento, y le vieron desnudo, fue mayor que otras veces el enojo del Prelado, pareciéndole de cierto ser sospechosa la virtud, y sencillez, faltando a la obediencia. Qué es esto, le dixo, loco, ¿avéis dado el hábito? Eso no, guarda, respondió Fr. Junipero, ni le diera por quanto tiene el mundo. Pues qué avéis hecho bestiaza, como venis así? Yo te lo diré hermano Guardian, dixo, y no te enojas. A mí llegó un pobre muy desnudo, y traçado de frío, si le vieras, te haría compasión, pidióme el hábito, y yo no quise darle, porque tu me lo mandaste, pero él me defendió, y cierto, que de pura lástima me estuve quedo, él se le llevó, allá se lo aya, que yo bien cierto es, que no se le diera. Pues barbaro; porque no te defendías? (dixo el Guardian.) Y respondió: Padre, tu no me lo mandaste, y él a mí no me hacía mal ninguno, antes me le quitó con mucha paz, que era un pobrecillo desdichado. Lo mas raro en estos lances era, que vivía tan de parte de la commiseración, que se admiraba mucho de que le diesen por estas cosas, que pensaba ser de la obligacion de todos.

Un día muy festivo, que estaba el Altar del Convento de San Francisco de Asís con todas las alhajas ricas, que dió el Pontífice Gregorio Nono, el Sacristan al tiempo de irse a comer, encomendó a Fr. Junipero, que quedase en guarda del Altar. Pusose en Oración, y llegó una vejezuela a pedirle limosna, diciendo: que passaban extrema necesidad ella, y vnos nietecillos que tenía. Oyóla con tal compasión, que vertió muchas lagrimas, y enjugándose los ojos se puso a mirar, si avría algo por allí que poder darla; y reparó, que en las orlas del velo del

Al-

Altar, que era muy precioso, avía vnas campanillas de plata pendientes; parecióle, que allí estaban sobradas, y era mas ruido, que para provecho, y quitólas a toda prisa, y dióselas diciendo, que se fuesse muy presto, porque si viniese el Sacristan no se las quitase, que era de recia condición. Así lo hizo la vieja, y viniendo el Sacristan echó menos las campanillas: dixole muchos horrores, y pesares, y fuesse a dar cuenta al General, que era Fr. Juan Parente, del disparate, y grave daño, que avía hecho Fr. Junipero en vna alhaja tan preciosa. Dixole el General, mas simple, mas fatuo eres tu que Fr. Junipero, pues le vés a fiar las alhajas de la Sacristía, sabiendo que es un ladrón piadoso, de cuyas manos no ay en casa cosa segura; pero vete en paz, que yo prometo, que esta locura no quede sin castigo. Llamó a Capitulo el General después de Vísperas, y sacando a Fr. Junipero a culpas, le mandó dar vna recia disciplina, y le afeó sus simplicidades, con tal fervor, y tan crecidas voces, que se puso ronco, y no podía hablar palabra. A Fray Junipero nada le dolía menos, que sus açotes, y pesares, y solo le tenía de ver, que su General se huviese puesto ronco.

Salió del Capitulo, y lastimado de su General se puso a discutir seriamente, que medio tomara para quitarle la ronquera, y ablandarle el pecho; y valiéndose de las noticias de quando fue Enfermero en Portuincula, compuso vna bebida, o jarave, para que tomándole a prima noche se abrigase, y reblandeciéndose el pecho, se le pudiesse la voz clara. Con la escudilla del jarave en vna mano, y vna candelilla encendida en la otra, tocó a la puerta de la celda; y diciéndole al General ser Fr. Junipero el que llamaba, le despidió tratándole de loco, mas él porfió tanto, que le huvieron de abrir la puerta. Quando el General le vió

Parte I.

muy enfaldado, ocupadas las manos con la escudilla, y candelilla, y en forma tan ridicula, le dixo: Barbaro, tontomas, ¿què nos quieres? Hermano, respondió, no te enojas, que vengó a darte muchas gracias por la caridad que me hiziste en el Capitulo, dando a mis grandes culpas mucho menor pena, que merecían: lo que me pesó mucho fue, de que aunque con tanta razon diese tales voces, que se te cerrasse el pecho, y se enronqueciesse la voz; pero aquí te traygo vna bebida linda, y muy provechosa para el pecho, y te ruego por amor de Dios, que la tomes, y veras que blando, y claro te se pone. El General irritado le dixo: Andavete loco, no me pruebes la paciencia. Ea Padre, replicaba Fr. Junipero, no seas terrible; tomala, y antes que se enfrie, porque si se enfria, no será de provecho. Echemme de ahí esse loco, decía el General, que tiene traza de enloquecernos a todos. Pues si no quieres tomarla, dixo Junipero, tén por lo menos en la mano esta candelilla, que yo la tomaré antes que se enfrie, que será lástima que se pierdas tomò la candelilla el General, ya sin enojo, y con risa; y viendo la prisa que se daba a forber Junipero, le dixo: Si esto ha de ser, vete despacio, y aya para todos. O como me huelgo, que la tomes, hermano General, porque te aseguro, que está famosa, y verás, que claro se te pone con ella el pecho. Tomaron entre los dos la bebida, y el General pasmado de tan estraña candidez, como Varon, que era discretísimo, y de grande espíritu, dixo a los demás: quando las almas llegan a este estado de sencillez, tocan en el apice de la perfección: por estos dixo San Pablo, que lo que para el mundo es necedad, y delirio, es para Dios sabiduría, y ciencia.

Hhh

CA-

CAPITVLO XXIII.

De la admirable caridad que tenia con los enfermos.

EL Glorioso S. Francisco viendo à Fr. Junipero tan compasivo, y diligente en focorrer las necesidades ajenas, le pareció ser muy à proposito para la Enfermeria, y dióle este oficio en el Convento de Porciuncula, en cuyo cumplimiento descubrió bien los fervores de su abrasada caridad. Tenia entre otros à su cuidado vn enfermo, q̄ tenia muy postradas las ganas de comer; y el Santo se desvelaba mucho en buscar medios, y faynetes para despertar su apetito, y no los hallava, porq̄ era extremada su inapetencia. Dixole vn dia, hermano, mucho me pesa verte tan defganado, es posible, q̄ no te se antoja algo, con que vençamos esse hastio? Lo que me parece q̄ comiera bien, dixo el enfermo, fuera vn pie de puerco con vn poco de agrio. Ea, pues, dixo Junipero, dexalo à mi cuenta, que yo te cumpliré el antojo. Tomò vn cuchillo, y salió al campo donde pastaba la piara de los cerduos, entrò se por ella, y echò mano del que le pareció mejor, y mas grueso, y bregando con él, no sin riesgo de los colmillos, le cortò vn pie, y con gran paz, y alegría se bolvió al Convento. Acudiò la guarda al gruñido del desventurado puerco, y visto el destrozo que en él avia hecho el Frayle, se fue en seguimiento suyo, llamandole ladron, y otras injurias. A estas voces se juntò gente, y entre ella el dueño de la res herida, à quien còtò todo el caso. El hombre furioso partiò al Convento, diciendo de los Frayles mil oprobrios. A la destemplança de las voces baxaron los Frayles, y el Glorioso San Francisco entre ellos à ver si podian acallar al hombre, y saber en què se fundaban quejas tan

sangrientas. Què maldad es esta, dezia el hombre? Como se permiten latrocinios tan descubiertos? Estos son los Santos? Hypocritones embusteros los llamàran mejor, de quien nadie tiene seguras sus haziendas. Procurò el Santo Patriarca, qual fuese su agravio, y quien avia sido el agresor, y declaròle, que Fr. Junipero, de quien pensaba querellar criminalmente; y dexòle lleno de confusion con la palabra en la boca. Admirado el Santo, y compadecido de ver escandalizados à sus hijos, mandò llamar al Enfermero, de cuya bondad no podia persuadirse à tanta malicia como ponderaba el querellante. Ven acà Fray Junipero, le dixo: Has sido tu por ventura, quien cortaste en el campo el pie à vn cerduo? Y el respondió muy sin alteracion: Sí Padre, y no me costò muy poco trabajo, que muy bien se defendia, y tiraba à morirme. Pues como hiziste tal exceso? Replicò el Santo: Es posible, que por tus simplicidades ayas de ocasionar tus hermanos tanta confusion, en esse hombre tan justos enojos, y en toda la Ciudad tanto escandalo? Dezianle tambien los Frayles muchos pesares, y el buen Junipero se los miraba, sin acabar de entender, què causa huviesse para conmocion tan ruydosa, y dixo, hablando con San Francisco: Padre, yo estoy admirado tanto de las quejas de esse buen hombre, como de tu enojo, y el de mis hermanos. Què delito he cometido en valermè de los bienes que Dios tiene en el mundo para servicio de los hombres, y focorrer con ellos à vn pobre enfermo, que està en vna cama postrada la gana de la comer? Si al triste se le antojò vn pie de puerco, se le avia yo de negar? Si el hombre què nos vino à dar voces, tuviera entrañas de piedad, diera muchas gracias à Dios, de que tan à poca costa suya se huviesse remediado vna necesidad tan extrema. Si el fuera

piera

piera el gusto con que le comió mi enfermo, y le viera tan mejorado, como oy està de su hastio, no diera tantos gritos por el pie de su puerco. Pienta que no me hizo à mi uucha lastima su dolor, pues cierto que se engaña; pero los animalitos los criò Dios para el regalo del hombre, y acudiò mi compasion à su necesidad. Aun mas que el enojo de este hombre estraño el nuestro hermanos míos: por ventura no es obra de misericordia acudir à los enfermos, y focorrerlos en su necesidad? Esta es la que tiene dominio absoluto sobre todo, y quien à vista de la necesidad del proximo encoge la mano, es ladron de lo que no dà para el focorro, y este fe debe hazer, y buscar vengà de donde viniere.

Como la razon no quiere mas fuerza, que dexarse ver, y la de Fr. Junipero estàba tan de parte de la verdad, y tan medida al genio del Glorioso Patriarca, se diò por satisfecho, pero le dixo: Hermano Fr. Junipero, los seglares entienden mas de sus intereses, que de las delicadezes, y maximas de la caridad: por tanto busca à esse hombre, que està con nosotros terrible, y ofendido, y pidele perdon, procurando con humildad desvanecer el escandalo, que ha ocasionado su quexa, y tu boberia. Fuese Junipero, buscò al hombre, y postrado à sus pies le dixo: Yo soy aquel ladron, que cortò el piè à tu puerco, pero lo hize por cumplir el antojo de vn pobre Frayle, que estava moribundo. El hombre furioso se irritò mucho mas con su presencia; dixole muchos oprobrios, que oyò el Santo con gran mansedumbre; y aunque le estropeaba con empellones, y puntapiés, no se quiso levantar del suelo, y dezia: No te canfes, que yo no me he de levantar de aqui, hasta que me perdones: pero cierto, cierto que tienes poca razon en estar tan enojado, porque con los bienes que Dios liberal te ha dado, se aya fo-

Parte I.

corrido à vn pobre enfermo. Todo tu error està en que, tienes por tuyo lo q̄ es de Dios; y sino se lo dieres en sus pobres, te castigarà como à infiel depositario. Una obra de caridad la has hecho que sea escandalo con la destemplança de tus quejas, y de tus iras: con esto has perdido el puerco, y la paciencia, y solo te duele la perdida del animal, y no la de la virtud. Trata de darle mas à Dios, si quieres que Dios te dè mas, y no te quite lo que te ha dado. Oyendo el hõbre sentencias tan avisadas, y avisos tan sentenciosos de la boca de vn simple, se cõpungió, y levantando à Fr. Junipero del suelo, le diò amigablemente los brazos, y ofreció dar cõplida satisfacion de los oprobrios que avia dicho contra los Frayles, protestando no sin lagrimas su arrepitimiento. Despidió el siervo de Dios, y al punto mandò matar al animal herido, y que aderegado en toda forma le llevassen al Convento, rogando con muchas instancias se le comitiesen los Frayles, y rogassén al Señor le perdonasse las injurias, que avia dicho contra los Santos, de quien ofrecia ser mientras le durasse la vida bienhechor, y devoto.

CAPITVLO XXIV.

Admirable, y continua Oracion de Fr. Junipero, y zelo de que todos la tuviesse.

VIVIA Fr. Junipero tan dedicado al estudio de la Santa Oracion, que solo quisiera el tiempo para emplearle en este exercicio; y en todo lo demàs, que no fuesse ocuparse en obras de misericordia con necesitados, ò con enfermos, le parecia que le desperdiciaba. Davale mucha pena ver à los oficiales del Convento, como son Cozinero, y otros, tan atareados en sus oficios, que huviesse de gastar en su asistencia la mayor parte

Hhh 2

del

del dia. Estando en vna devota mania fucedió, que por muerte de vn seglar devoto, y rico huviesse de salir la Comunidad à su entierro à vn lugar cercano, y dexaronle en el Convento solo para que le guardasse, y les tuviesse la cena prevenida. Vió Junipero la suya, y pulosè à discurrir, como dispondria la comida de sus hermanos para ocho, ò mas dias, y que el Cozinero pudiesse descansar, y darse al recogimiento de la Oracion. Con este designio hizo vna gran lumbré, puso vna caldera grande de agua, juntò toda la carne, pescado, gallinas, y viandas, que avia en las oficinas, y sin mas aliño, ò adereço, lo echò todo en la caldera, y las gallinas enteras con todas sus tripas, y plumas, echò su sal, y todas las especias que hallò à mano, y pegò fuego à la caldera, para que coziessè todo. Para el intento de revolverlo, buscò vn baston que fuesse à proposito; pero las gallinas con el hervor, y liviandad de las plumas, le daban mucho en que entender, porque se subian arriba à la superficie, y afanaba mucho por cubrirlas, y reducir las al fondo. Como la lumbré era tanta se abrasaba el pobre, hasta que diò en vna traça, que fue desquiciar vna puerta, y ponerla por antepecho, para poder llegar à sepultar las gallinas, con quien tenia todo su tema, y trabajo.

A la caída de la tarde llamaron à la Porteria el Guardian, y Frayles, que venian bien cansados de su funcion. Saliò à abrirlas Fr. Junipero muy enfaldado, muy sudado, y tiznado del mucho humo, pero muy alegre. Tomò la bendicion al Guardian, y dixo: Gracias à Dios Padre, que si mis hermanos vienen muy cansados, tendràn bien q̄ cenar, y que comer por estos ocho dias; pero à fe, que me ha costado muy buen trabajo, bien me lo puede agradecer el Cozinero, que estara de holguera toda esta semana. Al punto que los Frayles le

vieron salir tan alborogado, tan lleno de tizne, y tan ridiculo, empezaron à rezelarse de que huviesse hecho alguna de las suyas, y movidos de curiosidad partieron à la cozina. Quando vieron aquel aparato de vna hoguera, vn calderon, y la puerta atravesada por antepecho, se quedaron mirando los vnos à los otros. Tomò Junipero su baston, y metiendole en la caldera, empezó à revolver aquella piscina, y decia. Esto es saber guisar, y no andar haziendo ollitas de cada dia. Llegòse mas cerca el Guardian, y viendo nadar las gallinas, y sus plumas, dixo: Què es esto que aqui has echado barbaro? Què? Respòdiò muy alegre, contando por los dedos: toda la carne que avia en casa, pescado, berças, tozino, gallinas, huevos, sal, y muy lindas especias, y està todo como vna còserva. Pues echaste, decia el Guardian, las gallinas con la pluma? Si Padre, decia, y con sus tripas, que no tenia yo lugar para mondarlas. Esto no te dà cuydado, que los hermanos quando comen estàn despacio, y como mondan los hueffos, arrojaràn tambien las plumas, pruebala, pruebala Padre, y veràs que està de lindo gusto. Aquí se le acabò al Guardian la paciencia, y empezó à exclamar: hase visto mas desvaratada locura: simplon, mentecato, loco, como has hecho esta porqueria? Echando à mal las limosnas en perjuizio de la santa pobreza? Gallinas con tripas, y plumas, quierès dàr à comer à vnos Religiosos, y Sacerdotes? Estos ascos, estas inmundicias à los siervos de Dios? Como oyò dezir Fr. Junipero, que estava ofendida la pobreza, se afligì mucho, porque la amaba de corazón, y dixo: Padre, en quanto à las tripas, y las plumas de las aves, yo no hize mucho reparo, porque me parecìo, que los pobres de Christo no serian de lindrosos; pero en quanto à la pobreza en que he pecado? Estas limosnas, y las que yo adquiri en el lugar, estàn pa-

para mis hermanos, si se les hazen muchas, que se las coman poco à poco, y no se perderà nada, ni ellas lo perderàn por mal guisadas, porque cierto de verdad, que las echè muchas especias. Como viò que el enojo, y desfeplança del Guardian passaba adelante, postròse en tierra, y dixole: Padre, si lo he errado, perdoname por amor de Dios, que la intencion ha sido buena. Dame mucha lastima el tiempo que se consume en guisar la comida todos los dias, y que el Cocinero apenas tenga lugar de ver el Coro, y parecìome, que guisando para vn par de semanas se ganaba este tiempo para darse à Dios en Oracion, y recogimiento. Anda levantate le dixo el Guardian, que mas culpa tengo yo que tu, pues te fiè el cuydado de la cena sabiendo tus simplicidades.

Aun no se persuadia Junipero, à que era perdido su trabajo; pero quando viò, que los Frayles no comian de la cena que les tenia prevenida, de aco, fue grande su desconuelo, viendo, que el desperdicio era còtra la santa pobreza. Pésaba que las gallinas le huviesse echado à perder todo el guisado, y le dolia mucho ver tan mal empleado el trabajo que tuvo quando las cozinaba. Ay desdichado de mi, decia, que ofendida estarà de mi mi señora la santa pobreza, pues he desperdiciado locamente, lo que ella ganò con empacho, y mendiguez de la mesa del Señor. Desnuddòse su habitò, y echandose vn dogal al cuello, se fue donde estaban los Frayles, y puesto de rodillas, bañado todo en lagrimas, decia: Para los ladrones, y homicidas ay horcas, y euchillos, pues como contra este mal hombre, que ha sido traidor à la santa pobreza, tenis vosotros tanta piedad, yo la ofendi à la amada de mi Señor Jesu Christo, pero no sabia que la ofendia: vosotros hermanos míos, tomad vengança de sus agravios, que viendo castigada mi cul-

pa, me recibira en su gracia. Qual fuesse la edificaciò, y conmocion que hizo en los coracones de aquellos Varones Apostolicos la humildad, y zelo ardiente de la santa pobreza de Fr. Junipero, no cabe en ponderacion. Lloraron todos deseosos de enjugar cò sus lagrimas las del afligido simple: consolaronle mucho, y dixo el Guardian à sus Frayles: mucho mejor cena nos ha dado Fr. Junipero con su exemplo, que la que pudieramos esperar de su cuydado, quien así gana perdiendo, pierdalo todo.

CAPITVLO XXV.

Maravillosa discrecion del Santo Fr. Junipero en la Mystica.

SIENDO Fray Junipero hombre, que careado à las cosas de la tierra, parecia vn fatuo; careado à las del Cielo, parecia vna pura inteligencia. Porque en tocando cosas Mysticas, ninguno las hablaba, ni entendia con tanta comprehension, y claridad, siendo en las cosas mecanicas, que tocan à este trato comun, y natural de los hombres tan boçal, que parecia no averse criado en el mundo. Como los Frayles experimentaban tanta discrecion en tanta simplicidad, era grande el concepto que tenian de su virtud, porque tenia gracia eficaz, y particularissima para moverlos, à que con mas alieno corriesen en el camino de la perfeccion. El Santo Fray Gil siendo Varon tan eminente, y vn oraculo de la Mystica, el tiempo que vivió en compania de Fr. Junipero comunicaba con él solo las cosas mas arduas de su espíritu.

Vn dia tuvieron vna conferencia espiritual los Santos Fr. Gil, Fr. Rufino, Fray Simon de Alsís, y Fray Junipero, sobre què medios eran los mas eficaces para desechar las sugestiones torpes, y tentaciones de la carne. Fr. Simò dixo: en considerando yo las inmundi-

dicias, fealdad, y torpeza, que trae consigo el pecado de la luxuria, me hallo defendido de sus asaltos; y libre de las fugeliones. Fray Rufino dixo: quando siento la fuerza de esta tentacion, me postro en el suelo pegada la boca con el polvo, y rezelofo de mi propria flaqueza clamo à Dios de lo intimo de mi alma, y me valgo de la intercesion de MARIA Santissima, fuente de la castidad, y no me levanto hasta verme libre de tan impuro enemigo. Fray Junipero dixo: quando empieço à sentir el estruendo de esta mala tentacion, me fecojo à la parte interior del alma, y me encastillo en mi coracon; cierrro bien la puerta de mi castillo, prevengo para su defenfa meditaciones fantasy quando llama la tentacion con alhagós, y blanduras, que son las armas mas poderosas del apetito, respondo de adentro, y sin abrir la puerta, vayan, vayan en horamala, estense allá fuera, que ya las conozco; dueño tiene el castillo, que le acupó primero, y puede muy bien defenderle, vayan fuera, vayan en horamala, vayan fuera. Así las tengo, hasta que de burladas, y corridas se van, y me dexan seguro, y libre en el retiro de mi castillo. Hizoles mucha gracia à los que primero avian dicho su parecer el donayre, y ademanes con que Junipero dixo el suyo, y aguardaban à que el Santo Fr. Gil dixese lo que sentia. Este muy ferio, dixo: Buenos son los medios que estan propuestos, pero el mas seguro, y eficaz es, en mi juyzio, el de Fray Junipero; porque en el conflicto de vna tentacion tan pegajosa, como es la de la carne, el que mas bien huye es el que vence; hazer cara à este enemigo, es temeridad, que puede salir costosa; quien no se dexare ver con el cara à cara, tendrá cierta la victoria.

Estando vn dia en conversacion con otros Religiosos, hablando de los inevitables lances de la muerte, dixo

vno de ellos: Vna dicha le pidò à Dios que me conceda, y es, que no muera yo fuera de mi Convento, sino que asisttan mis hermanos con sus Oraciones, y me alienten con sus consejos en aquel lance, y que mi cuerpo descansé en la sepultura comun de los Frayles, y entre sus cenizas. Pues yo, dixo Fray Junipero, bien me alegraré, si fuere voluntad de Dios de que mis hermanos hagan Oracion por mi, pero quisiera morir en tal desestimacion, y desprecio, que ninguno se acordasse de mi para mi entierro, y que mi cadaver quedasse tan hediondo, y tan horrible, que nadie se atreviesse à acercarse à el por el horror de la hediondez, y que como à cosa abominable, y asquerosa, me arrojasen al muladar para pasto de aves, y perros; porque ni en mi vida, ni en mi muerte quisiera, que à este villísimo gusanos se hiziera alguna honra. Qué locura, ò qué embaymiento es el nuestro, hermanos mios? Padedió Christo por nosotros oprobrios, que no caben en la ponderacion, y siendo la misma inocencia, y nosotros vasos inmundísimos de culpas, buscáremos estimacion hasta en la sepultura? No basta, que la vanidad nos vsurpe lo mejor de la vida, sino que la hagamos pasar la raya de la muerte, para que en nosotros tengá imperio hasta en los horrores del sepulcro? O vanidad! O mentiras! O engaños del amor proprio! Y dicho esto se fué, dexando confusos à los Compañeros.

Tuvo vn tiempo Fray Junipero vn Compañero muy del genio de su humildad, y sencillez, que se llamó Fray Tezialbene, Varon de virtudes heroyicas. Fue singularísimo en la paciencia, y obediencia; nada avia tan dificultoso, que no lo hallasse fácil con el precepto; y en puntos de sufrimiento se hizieron con el grandes pruebas; y aunque le estuviessen açotando, y pisando todo el dia, no veían en el el

Nota.

menor movimiento de destemplança, ni en sus acciones, ni en sus palabras, ni en su rostro. De aqui era, que los Prelados le embiavan à vivir à aquellas partes, donde las cosas contra la Religión estavan mas turbadas, y donde à los Religiosos trataban con mas desprecio, porque su invicta paciencia venciesse la obstinacion de la malicia. Murrió con grande fama de santidad, exalarécida con milagros; está enterrado en el Convento de Santa Iluminata, en la Custodia Tudertina de la Provincia de San Francisco.

Supò Fray Junipero la muerte de este Varon, à quien amaba mucho, y con el juyzio que tenia de su santidad, y virtudes, dixo: aviendo muerto este hombre de Dios, no ay que esperar cosa buena en este mundo, y arrebatado de los impulsos de su extraordinario espíritu, tomó vn palo, y entrando en la cocina, empezó à quebrar todas las ollas, y bassijas, diciendo: si se ha muerto Fray Tezialbene, ya se acabò el mundo, para que hemos de comer, ni beber, muramos con el todos, pues todos sin el valenios nada. El Cozinerero, que vió vertida su olla, y el destrozó que iba haziendo en las demás bassijas, opusose para embarazarle, quitandole el palo de la mano, afeóle mucho la accion, y dixo: Qué es esto hermano Fray Junipero, ha perdido el juyzio? Así desbarata, y rompe las alhajas, que la Comunidad tiene para su necesidad adquiridas con el precio de las limosnas? Qué quiere que haga, respondió Junipero; que importa todo yá, si lo que mas nos importa, que es el exemplo de Fray Tezialbene nos falta? Si no me tuvieran por loco, y fino temiera, que mis hermanos me echassen de su compania, me fuera à Tuderto, y sacando del sepulcro el cadaver de mi querido amigo, le quitara la cabeza, seminario de virtudes, centro de santos pensamientos, y divinas inteligencias

la dividiera en dos mitades, para beber en la vna, y comer en la otra. O que Varon tan perfecto hemos perdido! O gran Dios, que se muere el justol Que se desperece el Santo; y no ay quien de coracon confidere, y sienta su pérdida! O como llorara el mundo, si supiera el tesoro, que tiene en las virtudes de vn Santo! Mas ay dolor! Qué embelesado en las vanidades, que le acaban; no conoce la santidad, que le mantiene, para que del todo no padezca lamentable ruma.

CAPITULO XXVI.

Del dichoso transito del glorioso Fray Junipero.

LA variedad de sendas por donde se conduce el hombre à su fin vltimo, guiado de la gracia, se infiere bien de la multitud de mansiones, que dixo Christo tener su Padre Celestial para descansar de sus escogidos en su Reyno; todo camino guia al acierto, si la intencion es buena de acertar el camino. Tomò este Siervo de Dios rumbos, al juyzio de humana prudencia improprios; pero como regia el timon vna intencion sana; y llevaba bien careada la brujula al Norte de la virtud, venció peligros, y llegó con bonança al Puerto. Navegó en fin Fr. Junipero en el peligroso mar de este siglo con gran fortuna, porque tuvo por lastre su profunda humildad, y fué su piloto el ansioso deseo que tuvo de la mayor perfeccion. Las que en otro fueran locuras, fueron en el santidades, los que fueran errores, aciertos; porque el verdadero camino de la verdad, es aquel por donde los hombres bien intencionados buscan à la virtud. Repare el curioso, en las extravagancias referidas de este Varon Santo, y hallará ser el blanco, y fin vltimo de todas, el tirar con acierto à la perfecta

fecta imitación de Christo. Bien que como sus cosas eran tan raras, y tan rídiculas, hizo muchas vezes titubear el juyzio de quien las atendia, para graduarlas dignamente, porque se les hazia muy cuesta arriba dar à vna locura, à lo menos aparente, la calificación, y honores de la santidad. Esta fuè la causa, porque algunos de los Prelados le trataron con demasiada aspereza, pero con alguna disculpa, porque no es dado à todos el penetrar los fondos de vna virtud grande: No le tenían por malicioso, pero le tenían por fatuo. No le castigaban como à malo, pero le trataban como à loco, y era especial providencia divina para tenerle humillado, y bien exercitado en la paciencia.

Muy otros eran los juyzios que hizieron de el las personas mas diestras, y mas experimentadas en el camino de la Mystica perfeccion. Yà se viò qual era el de su Santo Maestro, y Patriarca, quando le señalaba por norma, y ajustado exemplar de vn Frayle Menor, y deseaba en el plantel de su Orden vna selva de Juniperos. Yà vimos lo que sentia del Fr. Juan Parente, General de la Orden, dando à favor de sus virtudes la sentencia, quando estaba de sus simplicidades mas enfadado. La Gloriosa Madre Santa Clara le amò tiernamente, y en las tribulaciones de su espíritu facaba de su conversacion mucho consuelo, y aprovechamiento. Sentia mucho, que le maltratasen los Frayles, y dezia: Ea, no le hagan mal à Junipero, à quien en la farsa de las virtudes le ha dado su Autor el papel de los graciosos. Quando le embiaba memorias suyas, dezia à los Religiosos muy festiva: encomiendenme mucho à mi Junipero, que es truhan de los Cielos; y en la jornada vltima de su vida le llamó para que la asistiese en su muerte; y quiso no le faltasse agonizante de tan buen gusto. El Santo Fray Gil, oraculo de la Mystica, era indeci-

ble el aprecio que hazia del relevante espíritu de Fr. Junipero. Ambos à dos estaban vn dia oyendo Misa, y Fr. Junipero se quedó en vn extasis profun- do por mucho tiempo, quando bolvió al vfo de sus sentidos, dixo en alta voz: O que bellissimo, y anchuroso es el Reyno, en el qual con Christo se gozan los Angeles! O que poco! O que nada hacemos para ganarle! Quien, aunque fuera el Principe mas soberano de el mundo, tuuiera por molestos los mas duros trabajos? Quien no tuuiera por honores los mas viles desprecios, si consideràra, que los desprecios, y trabajos es el precio con que se compra este Reyno eterno. Ay de nuestra vanidad, y locura, que por complacer al amor proprio, no ay quien tenga alien- to para padecer vna leve molestia, ni vn poco de verguença! Avia muchos de los Frayles presentes, y Fray Gil bañado en lagrimas, y arrancando profundos suspiros de el coraçon de ver tan bien practicadas las verdades que oia, dixo: Ay hermanos, y que gran Predicador es el simple! Esta simplicidad serà el fiscal de tantos doblezes como tiene nuestra floxedad para no avivar el passo en el fragoso camino de la Cruz, que guía al Cielo.

En esta santa sencillez viuid muchos años con grande igualdad, y rico de virtudes, y merecimientos, llegó à vna ancianidad venerable. Pocos meses antes de su muerte, estando en Oración en el Coro, tuvo vn raptò maticilloso, en que le manifestó Dios los tesoros del Cielo en la bienaventurança de los justos, y desde este dia vivió como aborto, tan enagenado, y abstraído de los sentidos, que parecia vna pura inteligencia. No hablaba sino muy poco, y todo era anhelos, y ansias del Parayso, batiendo los buelos el alma, deseosa de romper el lazo de la carne mortal para vnirse con el Sumo Bien. Compadecido el Señor de sus

ansias oyò las clamorosas voces de su deseo, aviendo recibido los Sacramentos vn dia con mucha brevedad, como quien se entrega à vn apacible sueño, diziendo: O delicias del Parayso! diò à su Criador su purissimo espíritu por los años de mil dozientos, y cinquenta y ocho, en Roma, en el Convento de Araceli. Su Sepulcro es venerable, està en vn nicho de la pilastra siniestra de la Capilla mayor, donde se canta la Epistola, frente de la qual, en correspondencia, està sepultado Fray Sabatino, pero no están las reliquias de este descubierto, y colocadas con la curiosidad, y adorno, que las de Junipero, las quales señala vn marmol blanco, ò jaspe, en que están gravadas estas letras: *Ossa Fratris Iuniperi socii Sancti Francisci*. Ilustrò despues el año de mil quatrocientos y quarenta y vno, este sepulcro, la piedad de Don Alexandro Camerino Patrio, Presidente de la Dataria Apostolica, gravando en vna piedra de marmol negro con letras de oro las siguientes clausulas:

Dominus Alexander Camerinus Patritius Cameris Bullarie Apostolice Preses. Fratris Iuniperi, olim diem functi ossibus, pietatis ergo decentius supra repositis ea prope sibi mortalitatis sue memor monumentum vivens in solo posuit, anno salutis 1421.

CAPITULO XXVII.

Vida maravillosa de el Santo Niño de Flandes, llamado Achas.

Toroltano.

BIEN me parece tiene merecido lugar entre los Compañeros del Glorioso San Francisco este prodigioso Niño, que vivió, y murió en su tiempo por los años de el Señor de 1220. Llamóse este Angelito Achas

Toroltano, hijo de padres nobles, y piadosos; fuè natural de Thorout, poblacion de Flandes. Esta criatura, en la edad de quatro años, viendo à los Religiosos Menores, que eran en aquellos Payfes muy modernos, se enamorò de su habito con tal extremo, que à precio de lagrimas negociò con sus padres le vistiesen en aquella forma; y desde aquel punto la divina gracia obrò en aquella ternura inocente tales primores de perfeccion, que su niñez era emulacion de la ancianidad mas defençada.

Bien pensaron sus padres, que huviesse sido beleydad de niño el vestirse el habito, y que olvidaria presto, lo que tanto avia deseado; pero se defençaron, viendo que el rapaz se portaba en todas sus acciones con seriedad tan agena de la niñez, que reconocieron, que obraba en el impulso superior al de la naturaleza. Andaba del todo descalço, su habitico estrecho, y inmediato à las carnes, ceñido con su cuerda nudosa, y grossera. Llevaban mal los Padres en los principios auerridades de aquella edad tan impropias; y rezelosos de que à la salud de el niño fuesen nocivas, intentaron embarcarlas; pero su llanto, que es la mejor eloquencia de los niños, los obligò à ceder de sus intentos, y mas tocando con la experiencia, que entre las asperezas de tanta mortificación estaba cada dia el niño mas hermoso, mas agraciado, y mas robusto.

Juntaba los dias de fiesta à los niños de su edad, y con ademanes de Predicador les persuadia à que fuesen muy temerosos de Dios; reñia sus travesuras, y les proponia para atemorizarlos las penas de el infierno; y para obligarlos à que rezassen las Oraciones de el Padre nuestro, y Ave Maria, los sobornaba con algunas golosinas, ò chucherías, que llevaba en las mangas. Era vn tierno, y devotissimo ex-

peccauo verle entre los demás niños hecho Maestro de virtud, con tal compostura, y gravedad de rostro, que los compungia. Pasò su escuela de niños à serlo de hombres, que llamados de la curiosidad atendian su Magisterio todos con admiracion, y muchos con provecho; porque las verdades en boca tan pura, y inocente, ganaban vigor, y herian con mas fuerza de los coraçones. Sus mismos padres, quando le buscaban para el cariño, se embarazaban con el respeto: y si en ellos veia cosa digna de reprehension, la advertia con vna prudencia tan celestial, y tan gracioso donayre, que cayendoles en gracia la advertencia, le complacian con la correccion.

Vn día su madre vistio vna gala de escarlata, aviendo puesto demasado cuydado en su aliño; y como la viesse en la Iglesia, y llegòse à ella cruzados los braços, y dixola, poniendo los ojos en vn Crucifixo: Madre, mira à nuestro Señor Jesu-Christo desnudo, y cubierto con sola su preciosa Sangre; y tu llevada de la vanidad, y no sin oprobrio fuyo, te pones en su presencia vestida de escarlata? Guardate madre, y mira no sea, q el color de tu vestido pare en el fuego del infierno. Oyòle la madre, y quedò tan compungida, y confusa, que de alli en adelante dexò la profanidad de las galas, y los afectados afectos de la vanidad, y vistio con modestia, y decente moderacion.

En el no tocar dineros fuè estremadísimo, sin que jamás pudiesen obligarle à tocarlos, ni por promesas, ni por amenazas. Sucediò cerca de este punto vn rarísimo caso. Vnos huespedes, que tuvo su padre, viendo la extravagancia de virtudes en aquel niño, y el teson de no tocar dinero, le quisieron hazer vna burla, y fuè, que en vn vaso en que bebía le echaron sin que él lo viesse vnas monedillas de plata. Bebió el incapto niño, y como

rocasse con los labios lo que estaba en fondo de el vaso, quiso examinar lo que fuè, y viendo que eran monedas, dando vn horroroso grito, arrojò el vaso. Levantaba las manos al Cielo, y vertiendo vn mar de lagrimas, dezia: Señor Dios mio, qué desdicha es esta? Bien sabes tu, que yo no he quebrantado la Regla de mi Orden; y en estas exclamaciones se le empezó à demudar el rostro, con vna palidez mortal, y à cubrirse todo de vn sudor frio; nacido de la congoja del coraçon, tan terrible, que todos los presentes pensaban que se moria. El padre, que lo temió mas que todos, se salió desparviendo en busca de vn Sacerdote, para que hiziesse ceremonia de que le absolvía, y le pusiesse las manos, industria con que se templò en parte su dolor, y se atajò el peligro. Quedaron atonitos, y escarmentados de burlar à vn niño; en cuya inocencia hazia tales impresiones la mas leve sombra de culpa. En fin, no cabe en ponderacion, quales eràn los tesoros de santidad, que Dios avia depositado en aquella alma purísima. Su Oracion era mucha, la compostura, y mortificación de los sentidos exemplarísima, la austeridad de su habito admirable, sus palabras, sus obras, sus costumbres en tan tierna edad eran Magisterio, y tal vez acusacion de las canas.

No quiso Dios, que la malicia manchasse el blanco papel de su entendimiento, ni obscureciesse las purezas de su alma: consumado en breve, llenò la clausula de poco mas de seis años de edad con muchos siglos de virtud: y porque su espiritu era agradable à sus divinos ojos, le sacò de la carcel de el cuerpo para la eterna libertad de la gloria. Diòle la enfermedad de la muerte, y aviendose confessado con muchas lagrimas, pidió que le diesen el Sacramento Augustísimo de la Eucharistia; pero como aun no tenia siete años

años cumplidos, no le dieron este consuelo: impertinente escrupulo, en quien las excelencias de la virtud suplian las cortedades de la edad. Viendo el niño que se le negaba tanto bien, incorporándose en la cama, levantados los ojos, y manos al Cielo, dixo: Bien sabes tu, Señor mio Jesu Christo, que mi mayor deseo es recibirte en mi pecho. Ya, Señor, lo he pedido, haziendo todo lo que en mi es posible, segun tu inspiracion, y mi deseo; pero con mayor confianza espero verme en tu presencia para gozarte eternamente en la gloria. Despues de esto bolviò el rostro à sus padres con risueño semblante, y les dixo palabras de mucha consolacion, persuadiendoles à que no llorasen su muerte, porque era mejor de vida con ventajas de inmortalidad; que anassen, y temiesen mucho à Dios, para que despues de este destierro se gozassen todos juntos en la Patria Celestial. Tomò la bendicion à sus padres, besandoles la mano, y levantando los ojos al Cielo, con grande quietud, y serenidad, entregò à su Criador aquel felicísimo espíritu. Al punto que espirò, el habito, la capilla, y cuerda, que estavan encima de la cama, se desaparecieron de los ojos de todos, y nunca fueron mas vistos; acaso quiso Dios mostrar en este prodigio, que era improprio para vn inocente el habito de penitencia, y que en la muerte sobrepasiesse la inocencia, desaparecido el traje, que introduxo el desorden de la culpa. Al entierro fue de todo el Pueblo vniverfal el concurso, y aviendo los Religiosos, que oficiaban las exequias entonado algunas vezes el Psalmò de Profundis, nunca pudieron proseguirle; porque aquella alma Santa mas estava para hazer mercedes, que para pedir sufragios; mas para jubilos de fiesta, que para tristezas de pompa funebre. Los padres de este venturoso niño quedaron de sus exemplos

tan edificados, y movidos, que dexaron de comun consentimiento las castas delicias del matrimonio, y todas las vanidades del mundo, porque el padre tomò el habito en la Sagrada Religion de los Predicadores, y la madre en vn Convento de Monjas Cistercienses. Conservate oy el sepulcro de este Angelito con suma veneracion.

CAPITULO XXVIII.

Acusado Fray Elias ante el Pontifice Gregorio Nono, fue depuesto del Generalato, y electo en su lugar el Venerable Fray Juan Parente.

MAL contento los Religiosos de mas virtud, y zelo del gobierno de Fra y Elias, oia algunas quejas, de que procurò purgarse con medios de rigor, y amenazas, debiendo usar de lenitivos, quien tenia por sus asperezas, y relaxaciones exasperados los animos. Lapruieba mas eficaz de que su gobierno era violento, y menos justo, es averse querido asegurar en él, con las maximas de temido, despreciando las de ser amado, siendo estas de las que se vale la bondad, y aquellas con las que triunfa insolente la tirania. El abuso de la permisision, que le diò el Capital para alivio de la necesidad, ya estava hecha relaxacion escandalosa, porque manejaudo todos los dineros de la fabrica, se portaba con fausto muy ageno del estado Religioso. Para paliar sus culpas, y hazer passo mas franco à sus excessos, procurò solicitar el consentimiento de algunos subditos suyos para ganar privilegios de la Silla Apostolica en perjuizio de la Santa pobreza, alegando, con el teson que tuvo tambien en otro tiempo, que el rigor de la Regla, en quanto al no uso de la pecunia,